

Rodilla León, María José. *De belleza y misoginia. Los afeites en las literaturas medieval, áurea y virreinal*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2021.

En este libro, María José Rodilla León estudia la vestimenta y el maquillaje en un marco temporal que abarca desde la Edad Media hasta los Siglos de Oro a ambos lados del Atlántico. Más allá de su uso ritual, la obra de Rodilla se centra en la reglamentación y codificación de dichos aspectos, a través del estudio de un corpus heterogéneo, formado por literatura sapiencial, doctrinal, tratados morales, poemas satíricos, comedias o retratos costumbristas.

El primer capítulo realiza un recorrido a través de los textos que abordan la temática de los afeites. Rodilla sitúa como fundacionales algunas obras de la Antigüedad grecolatina. Es el caso de Juvenal, Tertuliano o los *Epigramas* de Marcial; un texto, en palabras de la autora, plagado de malos olores, perfumes o cabellos postizos. Posteriormente, en relación con la literatura medieval, se señalan autores como san Cipriano, quien, en oposición al ‘artificio’ en la belleza, prohibía a las mujeres acicalarse. Esta insistencia en la prohibición del embellecimiento proviene de la misógina concepción medieval del cuerpo femenino como lugar propicio para el demonio. Así, se consideraba que el camino de perfeccionamiento espiritual, como diría san Cipriano, pasaba necesariamente por la persecución del cuerpo, ocultándolo, negándolo.

Por otro lado, en este capítulo existe un análisis pormenorizado de los distintos tópicos presentes en las obras mencionadas. Uno de ellos es el asco: los afeites provocaban un ‘asco’ en moralistas como fray Francisco de Osuna, fray Tomás de Trujillo y humanistas como Luis Vives o Fray Luis. Una repulsión que, en línea con lo expuesto por William Ian Miller en *Anatomía del asco*, constituye una valoración negativa de las mujeres como algo inferior, declarando un sentimiento de superioridad que, a su vez, reconoce su propia vulnerabilidad. Asimismo, otro de los tópicos tratados en este apartado son los pecados asociados a las galas, a los afeites y, especialmente, a las mujeres afeitadas. Estas eran acusadas por los moralistas de soberbias, al intentar superar la perfecta obra de Dios; así como de vanidosas o lujuriosas, por –de acuerdo con Hernando de Talavera o fray Martín de Córdoba– ‘provocar’ al hombre y llevarlo a la perdición. La condena a la que eran sometidas las afeitadas era tal, que algunos autores propusieron el uso del velo para cubrir su belleza, como ocurre en el *Libro de las damas* de Francisco Ximenez.

En el segundo capítulo, la autora se centra en las condenas de los afeites y las mujeres afeitadas en el ámbito literario, específicamente en las letras medievales, áureas y virreinales. Con respecto a la literatura medieval, encontramos una idea de Belleza heredada de la patristica, la Biblia y las teorías de la Antigüedad clásica, dividiéndola en belleza interior y exterior, unida estrechamente con la moral. Así, aparecen numerosas reprobaciones de los afeites, como sucede en *La danza de la muerte* (“A éstas e a todos por las aposturas / daré fealdad, la vida partida, / e desnudedad por las vestiduras” *ap.* 63), en *La Celestina* –donde la belleza de Melibea es pura y natural, en contraste con las afeitadas, quienes “consumen sus vidas, comen sus carnes con envidia” (*ap.* 69)– o en la literatura sapiencial y doctrinal. En el siglo XV, Hernán Mexía muestra una visión de las mujeres como aquellas “amigas de mal hazer; / vanagloriosas, vanas -que- [...] con falsos desembaraços / y maneras imperfetos / dellas descubren pedaços” (*ap.* 79); y en el XVI se aprecia una continuación de estos discursos en autores como Cristóbal de Castillejo o Sebastián de Horozco.

En relación con las letras barrocas, Rodilla subraya autores como Quevedo: en sus trabajos en prosa, los afeites tienen un gran protagonismo, donde las afeitadas son comparadas con animales o bestias; a su vez, en su poesía aparecen tópicos como los falsos dientes, la mujer postiza o la mujer apestosa. De la misma forma, Lope de Vega defiende intensamente la belleza ‘natural’ y sin maquillajes frente al ‘artificio’ de los afeites; en el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, se critican los arreglos y galanteos masculinos, concretamente los rizados artificiales en la figura del padre, considerados “actos de afeminados maricas” (*ap.* 123). Asimismo, esta temática tiene un profundo arraigo en la literatura virreinal, apreciable en los coloquios de Fernán González de Eslava o en la poesía de sor Juana Inés de la Cruz.

Finalmente, este capítulo finaliza con algunos tratados filológicos o de defensa de las mujeres: el *Libro de las claras e virtuosas mujeres* de Álvaro de Luna o *El privilegio de las mujeres*, de Calderón. No obstante, la autora subraya que la alabanza desmesurada de estas obras constituye una actitud que puede ser tan negativa

como los menosprecios de los moralistas; por ello, habrá que esperar a Teresa de Cartagena, Sor Juana o María de Zayas para ver una verdadera reivindicación femenina.

En el tercer apartado de *De belleza y misoginia* Rodilla estudia las metáforas más frecuentemente empleadas para referirse a los afeites. La más recurrente es la del afeitado como artificio, tal y como se produce en *Diálogo entre el amor y un viejo* de Rodrigo Cota, así como en el ya mencionado *Guzmán de Alfarache*. Asimismo, destaca la del afeitado como engaño amoroso o como alimento –dentro de las metáforas culinarias, llaman la atención las comparaciones con la manteca, el aceite, e incluso verduras–. Resultan de especial interés aquellas de carácter animal, que construyen una idea de Mujer como animal o bestia, imagen muy frecuentada por la patrística y los moralistas. Así ocurre en el ya mencionado *Libro de las donas* de fray Francisco Ximénez, donde la mujer afeitada aparece como felino, aunque también pueden encontrarse equiparaciones con animales acuáticos –en obras de Luis Vives y Quevedo–, con reptiles u otros animales como el cerdo.

El siguiente capítulo consiste en el estudio de los rituales corporales llevados a cabo por hombres y mujeres, tan criticados por viajeros y moralistas. Uno de los más llamativos es el cabello: los tocados y postizos realizados a lo largo de los siglos pueden apreciarse en distintas representaciones y no han estado exentos de crítica, burla y sátira, tal y como aparecen representados por Quevedo y Góngora. En el caso del rostro, se emplean prácticas para mantenerlo pálido, como mascar y comer barro o yeso –moda con gran éxito literario, reflejada en *El acero de Madrid*, de Lope–, arrebolarse la tez con granos de granada, pintarse lunares en ella o alcoholar los párpados para oscurecerlos.

Rodilla abarca también algunas de las costumbres consideradas ‘afeminadas’ de los varones, los llamados galanes o lindos. Estas costumbres, que van desde el uso de perfumes, pasando por el uso de maquillaje para mejillas y cejas, hasta el tratamiento del cabello, fueron ampliamente criticadas y satirizadas en *El amante liberal* y *La Gitanilla* de Cervantes, las *Rimas humanas* de Lope, *El Buscón* de Quevedo o en comedias de figurón como *El lindo don Diego*. Finalmente, con respecto a los virreinos, encontramos que las condenas de inquisidores y predicadores han dejado numerosos documentos donde reconstruir estos usos y costumbres. De esta forma, se sancionaban a ambos géneros desde púlpitos, sermones, catecismos o libros de los moralistas, en denuncia de la vanidad y soberbia que sus trajes y afeites profesaban.

En el penúltimo capítulo se abarcan aquellos oficios involucrados en la obtención, manufacturación, producción y venta de los afeites. La autora se detiene en las terceras, quienes empleaban los afeites como excusa para introducirse en las casas y discurrir el asunto amoroso del que son corredoras; y en las prostitutas. Los afeites eran frecuentemente relacionados con el segundo grupo: una asociación que está presente en la patrística, como muestra san Cipriano, así como en una gran parte de los moralistas, es el caso de Francisco de Osuna: “los ornamentos y vestiduras de trages y las alcahueterías de los afeites no conuenen sino a las hembras desvergonzadas que están puestas al partido” (ap. 268).

Finalmente, el sexto capítulo estudia algunos de los tratados de belleza y cuidado del cuerpo más importantes. En el medievo existen numerosos trabajos sobre los cuidados del cuerpo femenino: en el siglo XII, destacan el de Trótula de Salerno, cuyos tratados de medicina incluían métodos para el blanqueamiento de la piel o de los dientes, y aquel de Hildegarda de Bingen; en el XIII, *Sefer ahabat nasim* o *El libro de amor de mujeres* y *El régimen del cuerpo*, de Aldebrandín de Siena. También existen otros como el *Lilio de Medicina* de Bernardo de Gordonio en el XIV; el *Livro de receitas de pivetes, pastilhas e uvas perfumadas y conservas* del siglo XVI o *Recetas experimentadas para diversas cosas* en el siglo XVII. La mayor parte de estos tratados detallan las diversas propiedades terapéuticas y cosméticas que poseen algunas plantas y animales, como el pellejo del erizo o la liebre. Posteriormente, podemos encontrar como apéndices un glosario de afeites y otros adornos, seguido de un recetario, que cuenta con una amplia gama de remedios, que van desde curas para quemaduras hasta consejos para hacer crecer el cabello o para teñirlo.

En conclusión, el estudio pormenorizado que María José Rodilla León realiza de las letras áureas y medievales permite percibir la persecución y sometimiento de las mujeres por parte de teólogos, moralistas, humanistas, poetas y pedagogos; así como descubrir las distintas figuras femeninas que desafiaron las normas sociales buscando su propia belleza.

Fco. Javier Galaso Ronco
 Universidad Complutense de Madrid
frgalaso@uclm.es